

PAUTA DE DISCURSO DEL 16 DE ENERO

¿ Quiénes somos los que estamos aquí, esta tarde ?.

Estamos aquí, en un momento solemne y especial de nuestra historia.

Es una historia que venimos haciendo juntos desde antes desde del 88, desde antes del 73.

Es una historia que comenzó con quienes nos precedieron hace ya muchas décadas en la lucha por la justicia, por la superación del subdesarrollo, por la libertad y el fin de todo privilegio, por la emancipación de la mujer, por el compromiso con los humillados y desposeídos, por la autodeterminación del ser humano, por la construcción, aquí en la tierra, de una sociedad mejor, más fraternal, más solidaria, más humana.

Ha sido una historia compleja, hecha de alegrías y sufrimientos, de encuentros y desencuentros, de éxitos y de fracasos, y también de tragedia y martirio, pero también de coraje y entrega a Chile.

Estamos aquí quienes en 1988 vimos con claridad un camino para la reconquista de la democracia para Chile, que rechazaba la violencia y la lógica de la guerra.

1587 05

Estamos aquí los que en 1988 llamamos al pueblo de Chile a

inscribirse en los registros electorales y nos organizamos para ello en un partido de ciudadanos.

Estamos aquí los que tuvimos el coraje de enrostrarle a quien personificaba la dictadura sus crímenes contra Chile, y desafiarla en su propio terreno llamando a los chilenos a decir NO en el plebiscito del cinco de octubre de 1988.

Fuimos nosotros, los que estamos aquí, los primeros en ponernos a la vanguardia de la larga y dolorosa lucha por la reconquista de nuestra democracia en los años más duros de la dictadura.

Y también, porque nuestros ideales de ayer están hoy aquí, plenamente vigentes y enriquecidos por nuestra experiencia, es que también hoy están aquí con nosotros nuestros muertos, nuestros mártires.

Así como no miramos al pasado dándole la espalda al futuro, nunca miraremos al futuro dando la espalda a nuestro pasado.

Miramos al futuro firmemente anclados al pasado, más lejano y más reciente, un pasado del que estamos orgullosos.

Un pasado que es la savia ideal de la que siempre nos alimentaremos y que nos nutre al acometer los desafíos que Chile hoy nos propone.

¿ Por qué estamos aquí ?

En toda sociedad, hay fuerzas que pugnan por el cambio y fuerzas que pugnan por la conservación.

Los que estamos aquí somos y hemos sido la fuerza del cambio.

Expresamos un mundo histórico, social y cultural que representa una visión de cambio para el Chile del Siglo XXI.

Tenemos un proyecto viable para el Chile de aquí y ahora: MAS CHILE PARA TODOS.

Aspiramos a encabezar la segunda etapa del Gobierno de la Concertación porque estamos convencidos que somos los mejores para llevar a cabo el desafío de consolidar y profundizar la democracia.

Un desafío que significa una democracia plena para Chile. Una democracia libre de resabios autoritarios. Una democracia en la que, sin discriminación de ningún tipo, los derechos humanos sean respetados.

Somos los que queremos un Chile que integre a los humillados y excluidos.

Los que queremos eliminar de raíz el flagelo de la pobreza. Los que queremos chilenos de pie, dueños de su propio destino, y no pobres asistidos por el Estado.

Somos los que queremos chilenos conscientes de sus derechos y activos protagonistas del desarrollo del país.

Queremos chilenos que sean ciudadanos activos respecto de los problemas que enfrentamos, para que así cada cual aporte a la obra en la que estamos empeñados.

Queremos una democracia fundada en una real igualdad de oportunidades, para que cada cual contribuya en la medida de sus capacidades a hacer más plena y participativa nuestra vida social, cultural y política.

Somos los que tenemos el compromiso con los jóvenes que no pueden seguir esperando el futuro y que necesitan un país cada vez más libre, más justo y más democrático, que les proporcione los espacios para desplegar su creatividad, su desenfado, su alegría, su capacidad de construir un Chile más humano del que nosotros les hemos legado.

Sin los jóvenes no hay progreso, ni movimiento, ni creación. Porque esta certeza forma parte de nuestro ideario, los jóvenes están con nosotros.

Somos la apertura al cambio. Creemos que las cosas son modificables y que las mujeres deben conquistar un nuevo trato en la sociedad. Es nuestra convicción que debemos abandonar los órdenes sagrados de la tradición para enfrentarnos a la realidad como es realmente, para terminar con las exclusiones e injusticias que afectan

particularmente a las mujeres.

Somos los que queremos mejorar las relaciones humanas de convivencia, a partir de una visión ética que destierra la violencia, el racismo, el sexismo, que fomenta la paz, el respeto a los derechos de las personas, su dignidad y su sentido de justicia.

Por eso las mujeres están con nosotros.

Por todas estas razones queremos encabezar el próximo Gobierno de la Concertación, y por eso estamos aquí.

Muchos pronosticaban que nuestra presencia, antes y después de 1990, se traduciría en estallidos sociales y climas de conflictividad.

Afirmaban que ello haría imposible reconquistar y estabilizar la democracia.

Esos agoreros se equivocaron. Como ninguna otra fuerza política demostramos, tanto durante la lucha contra la dictadura como después, coraje y madurez, responsabilidad y generosidad.

Somos los que entregamos más de nosotros mismos por el bien de

Chile.

En 1989, votamos por el adversario de 1973 sin dudas, sin segundos pensamientos, con lealtad cabal. Todo ello por el bien de Chile. Y por el bien de Chile hemos sido leales con el Presidente Aylwin y nuestro Gobierno, tal como lo seguiremos siendo.

Podemos decir sin soberbia, pero con firmeza, que hemos contribuido decisivamente a recuperar la democracia y a hacer avanzar el proceso de transición.

Sin nuestro protagonismo habría sido imposible recuperar la democracia, y sin nuestro concurso decisivo habría sido imposible estabilizarla.

De todo ello debemos sentirnos profundamente orgullosos.

Como lo han afirmado recientemente nuestros partidos, con el Gobierno del Presidente Aylwin hemos obtenido importantísimos logros.

Logros en el avance hacia la justicia, hacia la reconciliación nacional y la vigencia de los derechos humanos; en la construcción de un orden económico inspirado en el principio de Crecimiento con Equidad; en la creación de un clima de libertad, paz y seguridad en el país; y en la reinserción de Chile en la comunidad internacional.

También lo han dicho nuestros partidos. Los logros alcanzados sólo

han sido posibles en virtud de la existencia de la Concertación, alianza política y social mayoritaria inédita en Chile.

Desde la perspectiva del futuro de Chile, la mantención de la Concertación más allá de marzo de 1994 es una condición necesaria para la gobernabilidad, la estabilidad política y social, y el progreso nacional en una senda de crecimiento, justicia social y vigencia más plena e igualitaria de las libertades y derechos de todos los ciudadanos.

Por el bien de Chile somos y seguiremos siendo concertacionistas, y estamos orgullosos de la obra que hemos forjado en conjunto con los otros partidos que la integran.

¡ Qué a nadie le quepa duda de ello !

Es la obra construída la que nos permite hoy aspirar a conducir la Concertación y el país hacia una etapa superior.

Hacia la etapa de la difusión y extensión de las conquistas obtenidas.

Son los logros en los que hemos invertido sacrificio, generosidad y talento los que nos permiten, sin demagogia ni populismo, exclamar:

AHORA, MAS CHILE PARA TODOS

Más democracia.

No a los senadores designados.

No a la inamovilidad de los comandantes en jefe.

Sí a la profundización de la democracia regional y municipal.

Sí a la participación comunitaria y vecinal.

Sí a una democracia de ciudadanos modernos, activos y celosos de sus libertades y derechos, y también del cumplimiento de sus deberes.

Valoramos la democracia quizás más que nadie en Chile por lo que ha significado en nuestras vidas su pérdida y su reencuentro.

Nosotros creemos que la democracia es más que el voto en la urna, es más que la elección de representantes. es más que la existencia de los tres Poderes del Estado y su independencia recíproca.

La democracia es ciudadanía de carne y hueso, de todos los días. Es el ejercicio de los derechos en la comuna, es la capacidad de hacer respetar esos derechos frente al Municipio, frente al Estado.

Más justicia.

Sí al avance en la meta de hacer justicia en las violaciones a los derechos humanos.

Sí al perfeccionamiento de nuestras leyes e instituciones de modo de otorgar vigencia y tutela plena a los derechos humanos.

No a los malos jueces; sí a los buenos jueces.

Sí al Poder Judicial independiente e imparcial.

Queremos más Chile para todos y por lo tanto justicia para todos

los chilenos.

Una justicia decididamente al servicio de los derechos ciudadanos y comprometida en la defensa de los derechos humanos.

Cuando decimos justicia estamos pensando en un poder del Estado vigilante y activo en la defensa de los valores democráticos y no en una institución únicamente defensora de sus prerrogativas.

La contraparte del respeto debido al Poder Judicial es su sometimiento a una forma de control democrático que, asegurando su imparcialidad e independencia, no le otorgue unos privilegios que otros poderes del Estado no tienen.

Diputados y senadores se someten periódicamente, cada cierto número de años, a la aprobación o rechazo de la sociedad expresada en el sufragio popular. Hay un control democrático sobre ellos.

Me pregunto, ¿ cómo controla la sociedad a sus jueces, particularmente a los que integran los tribunales superiores de justicia ?.

¿ Qué clase de Poder del Estado en democracia es ese que es inmune a todo control ciudadano ?. Y hay quienes desvergonzadamente se atreven a descalificar a los diputados que, haciendo uso de una prerrogativa legítima, acusan constitucionalmente a quienes teniendo la obligación de hacer justicia, la denegaron.

Más justicia significa también el acceso de todos a la justicia, particularmente de los más modestos.

Significa decir No a un sistema carcelario inhumano que es virtual escuela del delito.

También decir NO a la drogadicción; sí a la prevención y rehabilitación de la drogadicción.

Más igualdad.

Sí a una política activa del Estado en la que el protagonismo de los pobres les permita abandonar la situación de pobreza, parándose sobre sus propios pies.

Sí a la expansión de los ámbitos de negociación colectiva.

Sí a la empresa moderna y participativa; no a la empresa autoritaria y tradicional.

Si a los buenos empresarios, que cumplen con las leyes laborales; no a los malos empresarios que las burlan.

Más Chile para todos es más y mejor salud para los sectores populares de nuestra patria.

Más Chile para todos es más y mejor educación para los niños y los jóvenes.

Es capacitación.

Es más y mejores empleos.

Más Chile para todos es un movimiento sindical progresivamente más fortalecido, es seguro de desempleo, es fiscalización del cumplimiento de las leyes laborales.

Más Chile para todos no es sólo más vivienda. Es más áreas verdes,

más pavimentación de calles en las poblaciones, más canchas y espacios de deporte y recreación para los jóvenes y niños.

Más Chile para todos es cuidar del medio ambiente de las generaciones actuales, y de las que vendrán.

Más Chile para todos es decir NO al abuso de la detención bajo sospecha, que padecen particularmente los jóvenes.

Es también decir NO a toda forma de censura a la expresión artística.

Más Chile para todos es decir NO a la violencia que padecen las mujeres en el seno de la familia.

Es decir SI a una ley de divorcio, SI a la protección de la vida mediante políticas para las jóvenes embarazadas, mediante un programa de educación sexual que respete la libertad y el fuero íntimo de cada persona.

Más Chile para todos es decir SI a la expansión de la educación pre-básica para que los niños se desarrollen en plenitud y las mujeres, las obreras, las temporeras, trabajen sin angustia.

Cuando decimos más democracia para todos estamos también pensando en una sociedad abierta, tolerante y decididamente favorable al desarrollo de las libertades personales.

Todo chileno y chilena debe poder decidir en conciencia en aquello donde ningún poder puede ni debe intervenir.

Es contraria a nuestras convicciones la idea de un Estado que se arroga derechos en el plano de la vida privada y que pretende gobernar en terrenos en los que el único soberano es cada hombre y cada mujer.

Porque somos respetuosos de la conciencia individual, somos partidarios de una libertad no sometida y sin otras trabas que el derecho de los otros para que así cada cual pueda encontrar el camino de su propia felicidad.

Democracia para nosotros es respeto al otro, es cultura de diálogo y entendimiento. Democracia es fin del privilegio en una sociedad que pese a sus apelaciones a la modernidad continúa discriminando y excluyendo al pobre, al joven, a la mujer, al indígena, al anciano.

Democracia es, indiscutiblemente, respeto cabal para los derechos de todos los chilenos.

Hemos protagonizado una gran gesta libertaria; hemos reconstruido nuestra democracia. Hemos obtenido importantes logros económicos y sociales.

Por eso, hoy tenemos el derecho a decir, responsable y maduramente:

AHORA, MAS CHILE PARA TODOS.

Es lo que queremos como obra de la Concertación en su próxima etapa.

La inmensa mayoría de los chilenos compartimos hoy importantes consensos. Creemos que nuestro país debe avanzar en la profundización de su democracia, en su desarrollo y crecimiento económico, en una distribución más equitativa del progreso y la riqueza.

Pero debemos preguntarnos qué entendemos por democracia, qué entendemos por desarrollo, y sobre todo qué entendemos por equidad.

Por eso debemos preguntarnos que está en la raíz de la pobreza que hoy viven millones de compatriotas.

Lo que está en su raíz es una distribución del ingreso nacional en la que el cuarenta por ciento de los chilenos más pobres perciben, en 1992, sólo el quince por ciento de ese ingreso. En cambio, el veinte por ciento de los chilenos más ricos perciben más del cincuenta y dos por ciento de ese ingreso.

Esta distribución de la riqueza nacional es un escándalo en términos de nuestra concepción de la equidad.

Además, en esa desigualdad está en juego nuestra posibilidad de desarrollarnos. Es por eso que el futuro de los pobres y el futuro

de Chile son una misma cosa.

La pobreza es expresión de injusticia social, de desigualdad, de violación de derechos económicos y sociales básicos, de vulneración del derecho a una vida digna y a un desarrollo personal progresivamente mayor y mejor.

Para ponerlo en pocas palabras, queremos cambiar una sociedad donde el hecho del nacimiento, y no de los talentos y habilidades, determinan el destino de las personas.

En este país, la cuna de las personas crea privilegios desde que nacen, y contra esos privilegios combatimos, tal como combatieron contra ellos nuestros predecesores.

La causa de los pobres es la causa de la justicia y ese es el principio primordial que inspiró desde sus orígenes a los movimientos sociales y a las fuerzas políticas de avanzada social de las que somos herederos y continuadores.

Esa causa posee hoy tanta vigencia como la que tuvo al nacer la lucha organizada contra la opresión social y económica, sea en mutuales, sea en sindicatos, sea en partidos políticos, sea en esa multitud de formas de acción que los desheredados de la tierra han imaginado para combatir contra ella.

Tenemos un sueño posible. Es el de un país donde las oportunidades sean iguales para todos y donde el talento y el mérito sean recompensados diferencialmente en la medida en que estén al

servicio de un mayor bien para todos.

El único privilegio que aceptamos, la única desigualdad que toleramos son las que se justifican en una contribución al mayor bien de todos, siempre que nadie esté privado de acceder a las oportunidades de hacer esa contribución.

La pobreza es la negación de la justicia y la otra cara del privilegio. Combatimos la pobreza en nombre del anhelo de una sociedad de iguales. De iguales en libertad, de iguales en derechos, de iguales respecto de las oportunidades existentes, de iguales que se respetan recíprocamente.

Por eso somos la fuerza del cambio y no de la continuidad.

El camino para derrotar la pobreza reside en la integración plena en la economía de todos los chilenos marginados, y no en el asistencialismo.

Sin negar que el asistencialismo es necesario ahora para atenuar la condición de los pobres indigentes, el verdadero camino para derrotar la pobreza reside en el hecho de que cada vez más chilenos ocupen un número cada vez más creciente de empleos de mejor calidad, empleos que exigen cada vez más educación y más calificación.

Hay diversos factores que inciden en el desarrollo de un país. Pero de entre ellos hay uno que hoy, en el mundo moderno, es la clave del éxito. Este factor clave es el hombre trabajador y la mujer

trabajadora: el recurso humano.

Cuando la gente se integra a la economía, hombres y mujeres van conquistando al mismo tiempo una participación cada vez mayor en el ingreso nacional.

Cuando se está integrado en plenitud a la vida económica del país las oportunidades de aquellos que estuvieron marginados comienza a acercarse a las de los más afortunados, particularmente las oportunidades de las nuevas generaciones, que ya no nacen ni crecen bajo el estigma de la pobreza.

Cuando se está integrado en plenitud a la vida económica del país, uno se para sobre sus propios pies. La necesidad de subsidios y asistencia disminuye. Uno comienza a poseer las herramientas para responder con dignidad y eficacia frente al atropello, la discriminación, la prepotencia, el clasismo que practican los privilegiados.

Tenemos una visión nacional de Chile contraria a la idea de que a la riqueza de unos pocos corresponde necesariamente la pobreza de la mayoría.

Ante el escándalo de una sociedad en la que coexisten la opulencia de unos pocos privilegiados y la miseria de la mayoría, somos portadores de una visión de Chile basada en la igualdad de oportunidades.

Esa es nuestra concepción de la equidad y del desarrollo que

queremos para Chile y por eso reafirmamos aquí nuestro compromiso con los desheredados y pobres.

Nuestra concepción del desarrollo exige también respetar nuestros recursos naturales y la calidad de nuestro medio ambiente. En este campo, no hemos sido capaces de dar pasos sólidos y nuestra avidez de hoy pone en peligro la riqueza del futuro y la vida de las generaciones por venir.

Por eso, cuando decimos más Chile para todos, estamos diciendo que hay que fortalecer la institucionalidad ambiental mediante la creación de una Superintendencia del Medio Ambiente, que regule y fiscalice los procesos productivos y de servicio.

Significa también una Ley de Control y Prevención de la Contaminación Acuática, incentivar el uso de gas natural en el transporte público, incentivar la educación y la participación ciudadana en la definición de los objetivos ambientales nacionales, crear de una vez por todas instrumentos económicos y administrativos efectivos para hacer frente a los graves problemas que padecemos.

Se que en este desafío de conquistar el liderazgo de la Concertación y la conducción del país para hacer realidad nuestra visión de Chile, yo y ustedes somos uno.

Durante mi trayectoria pública, creo no haberlos defraudado.

He sido fiel a nuestro compromiso común con Chile en los oscuros y tristes años de la dictadura, tal como ustedes lo fueron, y todos pagamos nuestra cuota de sacrificio en esa lucha.

Asumí la responsabilidad que me cabía en 1988, tal como ustedes lo hicieron, y juntos fuimos capaces de protagonizar esa gesta cívica del cinco de octubre de ese año, un día que no se borrará de nuestras memorias y cuyo recuerdo y significado debemos cuidar de transmitir a nuestros hijos y a las generaciones que vendrán.

También la asumí, con la misma generosidad y entusiasmo con que todos lo hicimos, en 1989, y posteriormente como leal colaborador del Presidente Aylwin.

Desde el Ministerio de Educación, procuré siempre traducir en políticas activas para la juventud de Chile y sus maestros los principios y valores por los cuales hemos luchado.

Colocado hoy ante el desafío de encarnar exitosamente nuestra visión de Chile de cara a la elección presidencial de 1993, reitero solemnemente ante ustedes que esa fidelidad y responsabilidad que creo haber demostrado como hombre público y político las mantendré inalterables hasta llegar a hacer realidad lo mejor de nosotros, por el bien de Chile.

Amigas y amigos:

Existen cosas sencillas y superiores que nos unen. Son viejas verdades: razón, democracia, justicia, igualdad y libertad.

Es el sueño inextinguible de los chilenos de ayer, de hoy y de mañana.

Vayamos hacia el futuro con lo mejor de nosotros: nuestra tradición democrática y nuestro amor a Chile.

No podemos volver atrás, porque la vida nos empuja, pero podemos aspirar a un futuro para todos los chilenos.

El país que queremos será el fruto de nuestro propio esfuerzo. Ayer como hoy, sepan que nada nos será regalado y que todo debemos conquistarlo.

Los invito a redoblar esfuerzos para que conquistemos juntos,
AHORA, UN CHILE PARA TODOS.